

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

## Nominar y dar nombre.

San Miguel, Tomasa y Buchanan, Verónica.

Cita:

San Miguel, Tomasa y Buchanan, Verónica (2014). *Nominar y dar nombre. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/717>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/FTC>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# NOMINAR Y DAR NOMBRE

San Miguel, Tomasa; Buchanan, Verónica

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Este trabajo se enmarca en la investigación UBACyT “Versiones del padre en el último período de la obra de Jacques Lacan” (1971-1981). Se tratará de ubicar diferentes funciones del padre a partir de la lectura del Seminario R.S.I. (LACAN 1974-75) a la luz de la distinción propuesta entre los conceptos de nominación y dar nombre. Diferenciamos allí dos funciones del padre: el Padre del Nombre o padre como nombrante ligado a las nociones de agujero, torbellino y S1 y los Nombres del Padre: inhibición, síntoma y angustia como nominaciones propias de las neurosis. A partir de este recorrido adquiere nuevas aristas aquella formulación lacaniana respecto de lo que llama la “boludez religiosa” de Freud que, creemos arroja nuevas interpretaciones a la luz de la época y la experiencia analítica.

## Palabras clave

Nominación, Nombrar, Padre, Nudo

## ABSTRACT

### NAMING AND TO NAME

This work places in the investigation UBACyT “Versions of the father in the last period of the work of Jacques Lacan” (1971-1981). There will be a question to locate different functions of the father from the reading of the Seminar R S I (LACAN 1974-75) in the light of the distinction proposed between the concepts of nomination and give name. We differentiate there two functions of the father: the Father of the Name or father as nombrante ligature to the notions of hole, whirlwind and S1 and the Names of the Father: inhibition, symptom and distress like own nominations of the neuroses. From this tour he acquires new edges that formulation lacaniana respect of what calls “religious stupidity” of Freud that, we believe throws new interpretations in the light of the time and the analytical experience.

## Key words

Naming, To name, Father, Knot

## Introducción:

Este trabajo se enmarca en la investigación UBACyT “Versiones del padre en el último período de la obra de Jacques Lacan” (1971-1981). Se tratará de ubicar diferentes funciones del padre a partir de la lectura del Seminario 22 R.S.I. a la luz de la distinción propuesta entre los conceptos de nominación y dar nombre.

En el seminario mencionado Lacan distingue dos funciones del padre: el Padre del Nombre o padre como nombrante y el Nombre del Padre o los Nombres del Padre, pluralización que no reemplaza al singular.

El padre como nombrante está ligado a las siguientes operaciones: agujero, torbellino y como resultado un S1, letra de goce. Y los Nombres del Padre son tres formas de hacer nudo, en su operación particular en las neurosis: inhibición, síntoma y angustia como modos de respuesta respecto del agujero.

A partir de este recorrido adquiere nuevas aristas aquella formulación lacaniana respecto de lo que llama la “boludez religiosa” de

Freud que, creemos arroja nuevas interpretaciones a la luz de la época y la experiencia analítica.

## 1-Del 4 al 3 y retorno

Durante el dictado del Seminario 22 Lacan toma distintas posiciones respecto de Freud y la figura del padre.

Por un lado, plantea que Freud no pudo prescindir del 4to, anudó lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real con una 4ta cuerda que los mantiene juntos. Lacan ha llamado a esto “boludez religiosa”, y su intento en un principio es reducir los elementos del nudo a tres. A esta 4ta cuerda la llama realidad psíquica y agrega: “Es por su Nombre del Padre idéntico a lo que él llama la realidad psíquica y que no es nada más que la realidad religiosa, es por esta función de sueño que Freud instaura el lazo de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real” (LACAN, J. 1974-1975).

Nos interesa subrayar que Lacan no desestima lo religioso, por el contrario, dirá que la religión es lo verdadero en tanto plantea que Dios existe, y en ese sentido afirmará que para Freud el universo tiene un agujero, lo imposible de saber que en este seminario ubica como la muerte. La religión es, entonces, un tratamiento de lo imposible, de dios en tanto existe, es el agujero en tanto tal. En este sentido Dios es la “represión en persona”, refiriéndose en este punto a la represión primaria que existe a lo que luego se anuda en tanto consistencia.

No es evidente entonces que se pueda prescindir del padre, la religión es verdadera en tanto dice que Dios es un agujero, y la religión, “re ligare” vía la tríada: padre, hijo y espíritu santo.

“¿Qué es la realidad psíquica en Freud? Es el complejo de Edipo. No por eso hay que rechazar el complejo de Edipo. El está implícito en el nudo tal como lo figuro y que liga los tres pero al mínimum. Para prescindir del cuarto, para obtener el nudo borromeo, (...) es preciso que lo real pase por encima de lo simbólico” (LACAN, J. 1974-75). Leemos en esta cita que no sólo no se puede prescindir del padre, sino que incluso en el nudo de 3, el complejo de Edipo está implícito.

Si el intento de Lacan es llevar el nudo a un mínimo de tres, nos preguntamos ¿Cuál sería el progreso ligado a esta operación? Para Lacan esta reducción es un “progreso en lo imaginario”, en la consistencia, pero no deja de aclarar que eso lleva a un aplanamiento del nudo y su consecuencia: la “imbecilidad” mental.

Pero también plantea que esta reducción del cuatro al tres es la operación del análisis lo que va del analizante al analizado allí donde se trata de anudar de otro modo lo Real y lo Simbólico, con lo Imaginario como medio.

Aclara que en el nudo de tres el Complejo de Edipo está implícito. ¿A qué se refiere con implícito? ¿Por qué termina el Seminario 22 explicitándolo? ¿Esta operación implicará escribirlo? ¿mostrarlo? Lo que es seguro es que este movimiento tiene consecuencias a nivel de la presentación del nudo.

No se trata de prescindir del padre, ni siquiera en el nudo borromeo de tres, más bien se tratará de servirnos de él. “Por lo menos en el estado actual necesitamos del 4to como lo hicieron nuestros padres ya que ‘somos tan inconsistentes como ellos’” (LACAN, J. 1974-1975).

En R.S.I. Lacan escribe su nudo de 3 y el encadenamiento de 4 que le adjudica a Freud como los anudamientos que en el Seminario 23 se soportarán de lo que denomina *sinthome*: lo que mantiene juntos a los tres registros. Cuando escribe el 4to de Freud lo hace como una cuerda que redobra lo real en los puntos de cruce entre real y simbólico, se ubica ahí la angustia como agujero de lo simbólico, angustia que con Freud podemos pensar como angustia fundante, aquella que con la represión primaria constituye el aparato psíquico.

Entonces, la “boludez religiosa” no deja por fuera el agujero, ya que la religión es la verdadera en tanto elabora el agujero vía el complejo de Edipo, implícito en la escritura del nudo, por lo menos en lo que hace al campo de las neurosis.

Nos preguntamos si entonces la boludez, ligada a la función del sueño, tiene que ver con escribir el Complejo de Edipo, Nombre del Padre o Realidad Psíquica como cuarto, explicitarlo, tal como según Lacan lo hizo Freud y concluirá haciéndolo él también a lo largo del seminario. Escribirlo es darle consistencia, ya que aún “somos inconsistentes” por un lado y por otro, ya que el “despertar es un relámpago” como plantea Lacan al promediar R.S.I., y pareciera que la función de sueño es inevitable en el anudamiento.

Vemos entonces que la cuestión se desplaza: ya no se trata de si Freud es religioso y Lacan no lo es, sino que el nudo es religioso si tomamos el concepto en su etimología: lo que liga, lo que anuda. En todo caso, se trata de pensar qué consecuencias tiene escribir el 4to en el nudo, explicitarlo, ya que el nudo tiene eficacia a nivel de lo que se muestra allí en tanto se muestra la demostración de lo imposible.

## 2- Dar nombre y nominación

¿Por qué Lacan termina explicitando el 4to, el Complejo de Edipo? El problema con el que se encuentra es que su reducción al tres no le permite distinguir cual es lo Imaginario, cual lo Simbólico y cual lo Real. Y es necesario distinguir los registros en la escritura nodal porque así se diferencian campos de goce, agujeros del nudo que permiten escribir, entre otras cosas, la operación analítica. Para ello necesitará de la operación de la nominación que es análoga a explicitar el cuarto elemento del nudo.

En este apartado se tratará de ubicar las operaciones de nominar y dar nombre, para lo cual es necesario distinguir los alcances y consecuencias de cada una.

En R.S.I. Lacan define la operación de nominación diciendo que es allí donde la “habladuría se anuda a algo de lo real”, no es comunicación, es un decir que comporta “consecuencias hasta en el gozar”, es lo que hace agujero.

El dar nombre o colorear cada uno de los redondeles no establece diferencias en la escritura del nudo, esta operación no permite mostrar diferencias en la estructura. Es la nominación como redoblamiento de un registro sobre otro lo que permite escribir la imposibilidad de ordenar la presentación de los nudos de cualquier manera. La nominación hace que ciertos ordenamientos sean posibles y otros no, a nivel de la escritura. Ello permite presentar la imposibilidad, y mostrar sus consecuencias.

Es interesante ubicar que uno de los avances de la escritura nodal es la visibilización de problemas que de otro modo quedan desdibujados. Es vía la formalización que estos problemas pueden presentarse. Se ve que allí hay una imposibilidad y esto permite determinadas operaciones y otras no, en ese sentido orienta la dirección de la cura.

Carlos Ruiz plantea: “Resumiendo, si aceptamos que nombrar es dar color, esto no produce diferencia en la estructura del nudo *borromeo* de tres hilos. En cambio nominar, como presentación de

la imposibilidad de ordenar de cierta manera los registros, o sea, como escritura de la imposibilidad, marca que los registros no son más equivalentes”.

Localizamos el dar nombre en aquel anudamiento que se produce por el agregado de un 4to nudo en el punto de cruce entre imaginario y simbólico, ya sea como síntoma metáfora o como inhibición en tanto detención en lo simbólico. Se trata en estas dos dimensiones de un dar nombre que no articula lo real

Al dar nombre, oponemos la nominación como aquellos anudamientos que incluyen la dimensión de lo real sea en el punto de cruce de lo imaginario y lo real como angustia que funda los afectos o como inhibición en tanto fijación pulsional; o en el punto de cruce entre real y simbólico ya sea como *sinthome* síntoma letra o *sinthome* angustia letra. En esta vía ubicamos al *sinthome*, como 4to nudo que mantiene unidos a los tres registros, efecto de nominación que, en tanto toca lo real, diferenciamos del *sinthome* que da nombre.

Proponemos entonces matices del *sinthome* en tanto no todo elemento que mantiene anudados los registros, tiene un efecto de nominación, toca lo real. Ubicamos entonces la nominación como aquel *sinthome* que articula lo real y el dar nombre como un anudamiento entre Imaginario y Simbólico.

## 3-Nominación y padre:

Establecer la operación de nominación lo lleva a Lacan a diferentes versiones del padre, del padre del nombre al nombre del padre, a partir del agujero.

Hay un Padre ligado al agujero, lo indecible e inimaginable, otro nombre del traumatismo, luego el torbellino del que surge una letra. Dice Lacan al respecto: “Sobre eso no se puede decir que los judíos no sean gentiles. Ellos han explicado bien que es lo que llaman el Padre. Lo hacen en un punto de agujero que incluso no podemos imaginar. Soy lo que soy, eso es un **agujero**, ¿no? Bien, es de ahí, por un movimiento inverso pues un agujero, si ustedes creen en mis esquemitas, un agujero hace **torbellino**, más bien traga. Y luego hay momentos en que **eso escupe**, ¿*eso escupe qué?* el nombre: es **el padre como nombre**” (LACAN 1974-75).

Consideramos que el padre del nombre es un significante, un S1 que opera como respuesta de anudamiento respecto del agujero que constituye la estructura. Está en el núcleo del Nombre del Padre y es lo que constituye el síntoma como letra de goce. Articulación entre simbólico y real como resultado de la torsión agujero-torbellino, es lo indecible localizado y traducido por una letra.

En las conferencias que Lacan dictó en Sainte Anne (1971-72) ya había ligado el padre al S1. Allí dice que la acción del padre traumático es producir la neurosis: un significante que marcó un punto del cuerpo, una “dosis de goce” que el discurso analítico “arrincona al pie del muro” para sacarlo de la repetición vana y producir una diferencia. Letra que marca lo imaginario del cuerpo, instilando un goce. Aquí el S1 da cuenta de la articulación entre imaginario y real como efecto del encuentro entre cuerpos ahuecados por un decir.

La nominación que como operación hace agujero en lo real funda la estructura, es el efecto de la lengua, un significante que agujerea lo real y causa lo simbólico entendido en una doble vía: el sentido y la fuga de sentido.

Por otro lado, ubicamos el Nombre del Padre, por la vía del dar nombre, en tanto es un efecto de metáfora, que anuda S1-S2, fundando la cadena. Los nombres del padre son tres formas de sostener el anudamiento, inhibición síntoma y angustia: en función de *sinthome* -aquello que anuda los tres registros- o como síntoma -lo que viene de lo Real y se impone desanudando a los tres aún si “el despertar es un relámpago” (LACAN 1974-75)-.

Entonces el Nombre del Padre anuda las tres consistencias, “De paso, muestro la función radical del Nombre del Padre que es dar un nombre a las cosas, con todas las consecuencias que eso comporta, en particular hasta el gozar”. Sin embargo no deja de aclarar que el dar nombre no escribe, no muestra la imposibilidad.

Con el Nombre del Padre ubicamos ya versiones neuróticas del agujero, vía el S1 y su encadenamiento con el S2. Y es por esta vía que Lacan introduce la pére versión del padre, goce del padre como versión hacia el padre, 4to que anuda por dos vías: 1- el fantasma, el padre del respeto, lo necesario (lo que no cesa de escribirse) del Complejo de Edipo: síntoma metáfora; 2- el padre del amor: toma una mujer como síntoma, justo medio decir sobre su goce: síntoma letra, cree que un decir puede producirse allí. En el primer caso ubicamos al Nombre del padre como dar nombre, mientras que en el segundo designamos al padre del nombre en tanto localiza un real.

### **Para concluir**

Nos ha interesado ubicar usos del padre en la constitución de la estructura que como ya lo postuló Freud es en dos tiempos, lógicos y cronológicos.

**Padre agujero** “soy el que soy”, que genera el torbellino.

**Padre nominación:** padre del nombre que en la Respuesta a M. Ritter, Lacan designa como cicatriz en el inconciente, represión primaria, lo no reconocido como imposible. Este padre que articulamos a la función de nominación es el núcleo en la neurosis de los nombres del padre, función de síntoma letra de goce, S1 entre real y simbólico. Padre como nominación que también encontramos en los puntos de cruce entre real e imaginario, cicatriz en el cuerpo, ombligo que da cuenta de que somos seres placentarios. Marca real en lo imaginario del cuerpo ahuecado por el decir, donde el cuerpo se revela otro para sí mismo. Huecos del cuerpo donde la letra en el encuentro con la voz se hace un decir. Confrontación de cuerpos que implica una letra que se vuelve un decir. Tiempo instituyente que constituye un parletre.

**Nombre del padre:** el nombrar, darle “nombre a las cosas”, metáfora donde se hace uso de las suplencias, donde la inhibición, el síntoma y la angustia anudan en un segundo tiempo. Si con Lacan decimos que en la infancia está el nudo, el nudo no está sellado, la operación del Nombre del padre que sella, se produce en un segundo tiempo.

Para concluir, en este recorrido hemos diferenciado formas del sinthome que tienen función de nominación (padre del nombre) y que, en tanto tales, se articulan a lo real en operaciones instituyentes del nudo neurótico del ser hablante. Aquí ubicamos la función de nominación del sinthome que se localiza entre imaginario y real, ya sea como angustia que funda los afectos o como inhibición que es punto de fijación que constituye el cuerpo y el yo como agujereados; y la función de nominación del sinthome que se localiza entre real y simbólico, ya sea como síntoma letra de goce y como angustia letra asociada a la represión primaria como agujero de lo simbólico.

Se trata en todos estos casos del sinthome como nominación que afecta lo real, de operaciones fundantes, efectos del encuentro con la lengua en el nivel del decir y de la confrontación de cuerpos.

Y estas formas del sinthome con función de nominación las diferenciamos de aquellas que anudan vía el nombrar, nombres del padre que no tocan lo real y que implican el redoblamiento neurótico de lo imposible como impotencia. Es por esta orientación que se define el juicio más íntimo allí donde el analista tiene que decidir si desanuda o anuda y de que modo.

Siguiendo esta vía, es posible pensar que hay casos en donde es el encuentro con el analista que permite la nominación constituyendo

el anudamiento que hasta ese momento se hallaba en suspenso, aquellos casos donde encontramos las cuerdas anudadas o más aún sueltas, dispersas y donde la función del analista encuerpo (articulación Imaginario/Real) y decir (Simbólico/Real) es ordenar, suturar, empalmar no sin antes haber acercado los nudos, sueltos hasta el momento.

### **BIBLIOGRAFIA**

Lacan, J. (1971-72) “Hablo a las paredes”. Paidós, Buenos Aires, 2009.

Lacan, J. (1974-75) El Seminario, Libro 22, “R.S.I.”. Inédito.

Lacan, J. (1975) Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter. Inédito

Ruiz, C.: “Nota sobre las cadenas borromeas de cuatro hilos”. En Cuadernos Sigmund Freud. Número 19, Buenos Aires, Agosto 1997.

Shejtman, F. (2013) “Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal” Grama ediciones, Buenos Aires, 2013